

Ciudad viva:

Sustentabilidad y resiliencia

Los sistemas alimentarios alternativos en la sustentabilidad urbana

MARCO GENERAL

Conflictos y tensiones

A medida que SUSTENTO avanza hacia su tercer año, la complejidad de los sistemas alimentarios alternativos en entornos urbanos informales se ha vuelto cada vez más evidente. Los conflictos y las tensiones entre los actores han demostrado ser no solo inevitables sino también esenciales para impulsar debates sobre el cambio en los barrios y fomentar la innovación.

Estas tensiones, que surgen de diferentes objetivos, percepciones, representaciones y motivaciones, son fundamentales para dar entender las dinámicas de los sistemas alimentarios alternativos. Comprender y gestionar estos conflictos de manera eficaz es crucial para lograr sistemas alimentarios sostenibles y resilientes en comunidades marginadas y de bajos recursos.

El hecho de que hayamos adoptado en SUSTENTO la misma metodología que utilizamos en ADAPTO, nos permite hacer comparaciones que revelan características clave de los sistemas alimentarios en su interacción con los sistemas urbanos y su aporte para la sustentabilidad y la resiliencia de las ciudades ante diferentes acciones influyentes.

Los sistemas alimentarios alternativos dentro del contexto construido se desarrollan en un ámbito de complejidades que surgen al concebir la ciudad como un organismo vivo, tal como reconoce Küffer (2020)¹ en su interpretación ecosistémica de la naturaleza urbana y su condición de pilares centrales para lograr ciudades sostenibles y saludables.

En los orígenes de la noción aceptada de la ciudad viva se asienta el concepto de metabolismo urbano de Wolman (1965)² y posteriormente Swynghedouw (1996)³, al interpretar el organismo urbano como un sistema híbrido formado por una red de procesos entrelazados que son tanto humanos como naturales, reales y ficticios, mecánicos y orgánicos.

Hemos descubierto que hay más malentendidos, problemas de comunicación y diferencias en los enfoques de gestión en los microproyectos apoyados por SUSTENTO que en los apoyados por ADAPTO. Podemos entender estas tensiones y conflictos como resultados de investigación empírica pues parecieran revelar varias características de los sistemas alimentarios alternativos en su interrelación con la ciudad viva. Además, este análisis permitiría anticipar problemas que pueden surgir en otros proyectos destinados a abordar problemas alimentarios en países en desarrollo. Obviamente aún se necesita más trabajo para comprender esas tensiones y conflictos. Pero parece haber al menos cinco posibles factores que podemos estudiar.

1. Una razón es la fragilidad y dependencia de las entidades vivas. En ADAPTO, introdujimos la noción de Artefactos de Reducción del Riesgo de Desastres. Usamos ese término para explicar la complejidad de las actividades, rituales, objetos y prácticas de las personas en torno a la reducción de la vulnerabilidad y la mitigación del riesgo. Los “artefactos” eran soluciones tecnológicas, objetos materiales y procesos sociales que conectaban a las personas, la cultura y los territorios. En

¹ https://www.researchgate.net/publication/338007016_Cities_as_Ecosystems_and_Buildings_as_Living_Organisms

² <https://www.scientificamerican.com/article/the-metabolism-of-cities/>

³ <https://doi.org/10.1080/10455759609358679>

SUSTENTO, estas iniciativas, destinadas a aumentar la resiliencia de los sistemas alimentarios alternativos, también son espacios donde se encuentran las tradiciones, la tecnología y los recursos. Pero parecieran ser diferentes de los artefactos de ADAPTO. La principal diferencia es que la mayoría de las iniciativas alimentarias son entidades vivas de gran fragilidad. Mientras que las infraestructuras hídricas que contienen muros son estructuras permanentes, los huertos y jardines son sistemas vivos que dependen de un cuidado constante y de la colaboración sostenida de las personas. También responden a temporalidades que difieren de las de los sistemas humanos. Hemos notado que estos artefactos vivos tienden a causar más conflictos y tensiones entre las partes interesadas que aquellos que se centran en la infraestructura o el trabajo de construcción. Por otra parte, la irrupción de los sistemas alimentarios en la ciudad sin una real adaptación a los sistemas urbanos, puede ser fuente de tensiones en el necesario balance entre las acciones antrópicas y la ciudad como organismo vivo.

2. Una segunda razón está probablemente relacionada con las motivaciones divergentes de las personas que se implican en sistemas alimentarios. Este tema es de hecho uno de nuestros principales resultados empíricos en SUSTENTO: las personas que viven en entornos informales participan en los sistemas alimentarios por varias razones, muchas de las cuales tienen poco que ver con la comida en sí. Las motivaciones constantes para participar en los sistemas alimentarios incluyen: la socialización, la protección del medio ambiente, el descanso, la transferencia de conocimientos, la reducción del crimen, el mantenimiento de las tradiciones culturales y las conexiones con el territorio, así como el manejo de la angustia psicológica y el aislamiento.

3. Una tercera razón está posiblemente relacionada con la importancia del espacio para la producción de alimentos. En condiciones de informalidad y asentamientos de bajos ingresos existe una competencia feroz por el espacio. Por lo tanto, los sistemas alimentarios deben competir con otros usos del espacio (recreación, vivienda, actividades económicas, etc.). La ocupación de espacio urbano trae aparejado el consumo de recursos básicos de la ciudad (agua, energía, disposición de desechos, calidad del aire) que pueden generar tensiones en las capacidades de provisión y gestión de la ciudad.

4. Una cuarta razón es que los sistemas alimentarios tienden a desafiar los límites tradicionales entre la propiedad pública y privada, así como entre los esfuerzos y los beneficios individuales y colectivos. Los jardines y huertos requieren acciones individuales (regar las plantas, por ejemplo) y medidas colectivas (como generar presión social para evitar el vandalismo o convencer a los políticos de que impulsen cambios). Las iniciativas alimentarias también requieren a la vez sacrificios individuales (como dedicar tiempo a cuidar las plantas), y colectivos (manifestaciones grupales en el espacio público, por ejemplo). Muchas veces los actores quieren que los beneficios sean repartidos de manera equitativa, lo cual puede generar conflictos, por ejemplo, entre los que más trabajan y los que menos lo hacen. Además, las características híbridas de los sistemas alimentarios plantean varias preguntas: ¿la producción alimentaria colectiva es un “bien público”? ¿Un jardín construido en un antiguo espacio público es una propiedad privada? ¿Es una infraestructura hídrica utilizada para la agricultura urbana un servicio público? Aun no tenemos respuestas a estas preguntas, pero hemos notado que los sistemas alimentarios implican una serie de condiciones híbridas que son propensas a conflictos y tensiones.

5. Una quinta razón tal vez esté relacionada con otro de nuestros resultados empíricos: existen diferencias significativas en la forma en que los actores locales y externos perciben los sistemas alimentarios. Nuestras encuestas han demostrado que, en todos los lugares y casi sistemáticamente, los residentes y los líderes locales tienen una mejor percepción de sus propias condiciones alimentarias (en calidad y cantidad) que los académicos y los actores externos. Los actores locales también perciben barreras diferentes a las de los externos. Mientras que los locales

tienden a ver la falta de recursos, espacio y apoyo administrativo como las principales barreras para los sistemas alimentarios alternativos, los académicos, representantes institucionales y expertos en alimentación tienden a ver que las principales barreras son la falta de infraestructura, la falta de carreteras y transporte. Existen además diferentes narrativas y explicaciones del “problema alimentario” (y su solución). Mientras que los locales tienden a ver un problema de injusticias que requieren una lucha social constante, los externos ven un problema de alimentación, salud e infraestructura.

A esto se suma que existe una tensión constante en el medio académico sobre cómo se deben enmarcar los SAA. Esta tensión gira en torno a dos enfoques distintos. El primer enfoque se centra en mejorar la resiliencia de los propios sistemas alimentarios, buscando estabilizarlos frente a las amenazas actuales y futuras, incluidas las planteadas por el cambio climático. El segundo enfoque hace hincapié en la reducción de las vulnerabilidades de las personas en asentamientos urbanos de bajos ingresos mediante el refuerzo de los SAA, priorizando la necesidad de abordar las injusticias estructurales que exacerban las debilidades de las personas y los grupos sociales en estas áreas. Las implicaciones son importantes. Priorizar la resiliencia de las personas promueve un enfoque centrado en el ser humano, mientras que centrarse en la resiliencia de los sistemas alimentarios destaca la importancia de crear mecanismos de producción y distribución sostenibles y sólidos.

Aún se necesita más trabajo para validar estos resultados preliminares. Pero podemos hipotetizar que los sistemas alimentarios alternativos son particularmente frágiles, altamente dinámicos y propensos a conflictos y tensiones grupales. Esto implicaría que la agricultura urbana y otros programas destinados a reforzar los sistemas alimentarios deben abordar tensiones en las motivaciones, el uso del espacio, las prioridades, etc. Sería ingenuo creer que las condiciones alimentarias se pueden mejorar sin enfrentar conflictos o mediante iniciativas que intenten evitarlos. En segundo lugar, para tener éxito, los programas deberían considerar la multiplicidad de intereses y expectativas que existen entre los actores. Los programas de soberanía alimentaria no pueden basarse en la idea de que las partes interesadas están de acuerdo sobre cuál es el problema y cuáles pueden ser las soluciones. Hay que evitar que se interpreten los sistemas alimentarios urbanos como una necesidad derivada de la crisis en el acceso a los alimentos, cuya perdurabilidad puede depender de la capacidad de ir resolviendo el problema por diversas vías, en lugar de entender que son parte de la real sustentabilidad y resiliencia de las ciudades, en una perspectiva sostenible que logre un balance ecosistémico creciente. En tercer lugar, los representantes del gobierno deberían recordar que las iniciativas alimentarias compiten con otros objetivos. En lugares donde el espacio y otros recursos son escasos, las iniciativas alimentarias se convierten en espacios de negociación sobre las prioridades y los esfuerzos. ¿Cómo alinear a los actores en torno a un objetivo común, teniendo en cuenta sus diferencias y sus respectivas prioridades? En cuarto lugar, estos resultados preliminares sugieren que los enfoques existentes (como la seguridad alimentaria, la soberanía, la autonomía y la resiliencia) no captan plenamente las complejidades de los SAA en entornos informales. Existe una creciente necesidad de nuevos enfoques que tengan en cuenta las diversas motivaciones y los desafíos espaciales y estructurales que caracterizan estos entornos. Por último, estos resultados sugieren que suponer que el interés local en la producción de alimentos puede resolver por sí solo la inseguridad alimentaria es un poco ingenuo. Los programas y políticas urbanas deben reflejar las dinámicas reales de los territorios, teniendo en cuenta las diversas tensiones y objetivos.

Una perspectiva desde el metabolismo urbano

Cuando Abel Wolman, en fecha tan temprana como 1965, formuló el concepto de metabolismo urbano, basado en la visión de la ciudad como un ente orgánico, sentó una línea divisoria que permitió en lo adelante una interpretación diferente de los procesos urbanos, antecesora de los enfoques sobre el desarrollo sostenible de las ciudades que se consolidaron décadas más tarde. En su definición inicial lo concibió como “todos los materiales y productos necesarios para sostener a los habitantes de la ciudad en casa, en el trabajo y en actividades de ocio”⁴ y en el necesario balance entre la entrada o insumo de los mismos y la salida o generación de ellos, para lograr una ciudad equilibrada. A partir de ahí, este concepto y enfoque de la sustentabilidad y sostenibilidad urbana fue enriqueciéndose y diversificándose, entendiendo a la ciudad como un ecosistema formado a su vez por sistemas urbanos complejos (agua, energía, personas, alimentos, etc.) y la relación entre los flujos de cada uno de estos sistemas.

Saguin (2019)⁵ entiende en metabolismo urbano como los procesos de intercambio socioecológico y de transformación en las ciudades, apropiado para evaluar, medir, explicar y abordar la naturaleza del entorno urbano. Hernández (2020)⁶ expone la relación entre el incremento de la población y elementos tales como el consumismo, la desigual factibilidad de los habitantes para responder a sus aspiraciones de calidad de vida, y sus efectos en la demanda de más espacio urbano, la generación de más residuos y mayores tensiones entre los sujetos y actores que intervienen y se interrelacionan en la ciudad. Otros autores, como, Nó (2022)⁷, Mejía (2021)⁸ Amariles y Rivera (2016)⁹ abordan y analizan experiencias relacionadas con la alimentación y la agricultura urbana en su relación con la ecología y el metabolismo de la ciudad.

Los sistemas alimentarios urbanos pueden interpretarse en una concepción dual, donde por una parte están llamados a jugar un papel clave en la ecuación de balance que permita lograr ciudades con ecosistemas sustentables y sostenibles, altamente eficientes y resilientes. Por otra parte, se debe propiciar que estos sistemas alimentarios se inserten en su contexto urbano sin crear nuevos riesgos ni discordancias entre sus múltiples procesos. Se han identificado problemas de ocupación del espacio urbano que no contribuyen al ordenamiento perspectivo de las ciudades, sobrecargas en la gestión de los insumos clave, impactos ambientales por la generación de emisiones de gases y líquidos, así como de residuos sólidos y tendencias a la ruralización del ambiente urbano.

El análisis de los conflictos y tensiones de los sistemas alimentarios alternativos en el contexto de la ciudad encuentra en los enfoques de metabolismo urbano una visión y el instrumental metodológico que permite resolverlos en una perspectiva de sostenibilidad y resiliencia.

⁴ <https://www.scientificamerican.com/article/the-metabolism-of-cities/>

⁵ https://www.researchgate.net/publication/332426606_Urban_Metabolism

⁶ https://www.academia.edu/43248205/Metabolismo_urbano_y_Conflictividad

⁷ <https://oa.upm.es/69728/>

⁸ <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17373>

⁹ <https://repositorio.utp.edu.co/entities/publication/71d6bfb9-e2f3-4879-8d39-676641dc142d>